

EL COMPONENTE HISTÓRICO COMO FACTOR EXPLICATIVO DE LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DE LA DELINCUENCIA EN BOGOTÁ -CASOS CIUDAD BOLÍVAR Y LOS MÁRTIRES-

Freddy Arturo Cardeño M.ⁱ, Luis Carlos Jiménez R.ⁱⁱ, Johan Avendaño A.ⁱⁱⁱ.

Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

La configuración y distribución espacial de la delincuencia, además de tener factores como factores explicativos la morfología urbana, los elementos físico/ambientales, aspectos de movilidad y variables demográficas y socioeconómicas, tiene en el componente histórico un importante referente al momento de analizar y explicar el comportamiento en materia delictiva del territorio.

En este sentido, se presentan los análisis geográficos del crecimiento y desarrollo urbano en función de la actividad delictiva en dos localidades de Bogotá, D.C.: **Ciudad Bolívar** como espacio urbano que hace parte del área periférica de la ciudad; y **Los Mártires** como espacio urbano localizado en el área central de la ciudad. De esta manera, se hará una descripción de los momentos históricos locales y regionales que incidieron en la composición del espacio urbano y que podrían estar incidiendo en la ocurrencia de actividades delincuenciales.

El componente histórico de la configuración del territorio se considera como uno de los factores explicativos, mas no como factor determinante.

Introducción

Cuando se propone el componente histórico como factor explicativo de la presencia de actividades delictivas en un espacio geográfico, se trata de identificar en el proceso de desarrollo y crecimiento urbano de los barrios los hitos en la construcción social del espacio que produjeron en el tiempo cambios que infieren en el aumento de los niveles de violencia y delincuencia en determinados momentos de la dinámica urbana.

La ciudad de Bogotá esta dividida en 20 unidades territoriales de las cuales hacen parte Ciudad Bolívar (**CB**) y Los Mártires (**LM**). **CB** está ubicada al sur de la ciudad, en la ribera occidental del río Tunjuelito dispuesta sobre el sistema montañoso de pie de monte del páramo de Sumapaz en un área periférica de la capital colombiana en relación a los flujos, los sistemas de movilidad, la focalización de la inversión, y la calidad de vida.

LM hace parte del área pericentral de Bogotá, con mayor claridad esta ubicada en la parte occidental del centro urbano insertada dentro del continuo de la ciudad. A pesar de estar en el centro urbano su ubicación la define como un área periférica, ya que su continuidad urbana soportó la localización de las actividades con mayor impacto ambiental y urbano de la ciudad durante más de 50 años y aún quedan rezagos de ello.

En el caso del homicidio entre 1997 y 2002 **CB** tuvo la mayor cantidad casos entre todas las localidades de Bogotá con 1718 y también tuvo el mayor promedio anual con 286 casos por año, mientras **LM** tuvo la segunda mayor tasa de homicidios de Bogotá con 103 por cada 100.000 habitantes. Se destaca de la tabla 1 que **LM** tiene para estos años el segundo menor porcentaje de habitantes de la ciudad y **CB** presenta frente a las estadísticas oficiales un poco más de la décima parte (13.0%) del total de la ciudad.

Tabla 1.

HOMICIDIOS SEGÚN LOCALIDAD					
BOGOTÁ 1997 - 2002					
LOCALIDAD	% POBLACION	HOMICIDIOS PERIODO 1997 -2002	PROMEDIO ANUAL DE HOMICIDIO 97 - 2002	TASA POR 100.000 HAB 97 - 2002	% DE LOS HOMICIDIOS 97 - 2002
USAQUEN	6,59	430	72	18	3,2%
CHAPINERO	1,96	299	50	41	2,3%
SANTA FE	1,71	1547	258	241	11,7%
SAN CRISTOBAL	7,21	816	136	30	6,2%
USME	3,83	561	94	40	4,2%
TUNJUELITO	3,26	388	65	32	2,9%
BOSA	6,10	609	101	27	4,6%
KENNEDY	14,29	1549	258	29	11,7%
FONTIBON	4,31	320	53	20	2,4%
ENGATIVA	11,81	768	128	17	5,8%
SUBA	11,03	943	157	23	7,1%
BARRIOS UNIDOS	2,81	286	48	27	2,2%
TEUSAQUILLO	2,01	220	37	29	1,7%
LOS MARTIRES	1,52	589	98	103	4,4%
ANTONIO NARIÑO	1,57	220	37	38	1,7%
PUENTE ARANDA	4,50	848	141	50	6,4%
LA CANDELARIA	0,44	153	26	95	1,2%
RAFAEL URIBE U	6,12	998	166	43	7,5%
CIUDAD BOLIVAR	8,87	1718	286	53	13,0%
BOGOTA		13262	2210	36	

FUENTE: Centro de Referencia para la Violencia del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

Desde este punto de vista donde cada una de las localidades estudiadas está en un nivel crítico del homicidio en Bogotá a finales del siglo XX, en cada espacio geográfico se presentó un desarrollo urbano distinto con características específicas, de acuerdo a cada momento espacio temporal de la ciudad que se tradujo en diferentes formas en la producción del espacio, del loteo, la urbanización y la edificación de la ciudad, así como la funcionalidad y la distribución del capital.

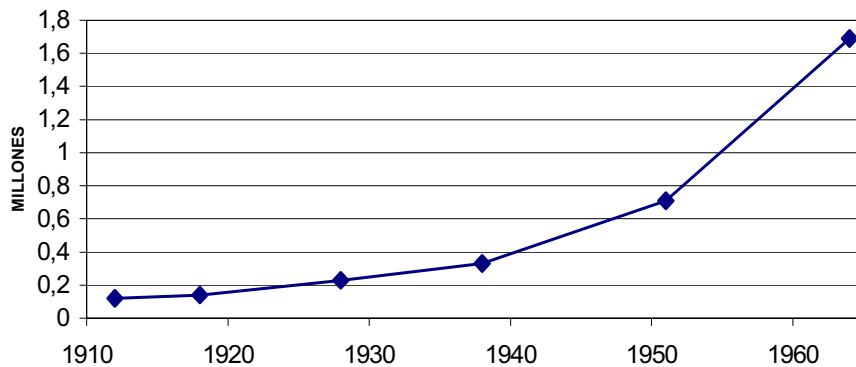
Dicho lo anterior, a continuación se presenta de manera general el resumen de los aspectos histórico – geográficos y los hitos urbanos que permitieron el desarrollo y la construcción de estas localidades de Bogotá.

LOS MÁRTIRES

En cuanto a su origen, el dominio, el control y la explotación del suelo se ejercía mediante la implementación de la hacienda vigente desde el siglo XIX. Con la ruina de los capitales basados en la agricultura, asociada a la crisis de los treinta, lentamente los propietarios de éstas fueron cediendo sus terrenos a urbanizadores y agentes privados que les dieron otro uso distinto al sembrado de cereales. Aunque la urbanización de **LM** empezó entre los años 1910 y 1925, **CB** primero tuvo una

etapa de explotación minera antes de iniciarse a urbanizar a principios de los años 60 del siglo XX. De igual manera las haciendas siempre se caracterizaron por concentrar grandes extensiones de tierra hasta llegar al punto de ser más grandes que la misma ciudad hacia los años veinte, lo cual era obsoleto en una ciudad con un crecimiento poblacional sostenido durante sus primeros cincuenta años. (Ver siguiente figura).

Figura 1. Crecimiento demográfico Bogotá, 1900 – 1960



FUENTE: Tomado de Vargas y Zambrano. 1988. P. 23.

El desenvolvimiento general de la construcción de la localidad se produjo en tres fases que dieron forma y modelado a las dinámicas del sector: la primera, en la que se consolida **LM** como una centralidad urbana que abarcó aproximadamente hasta 1930; la segunda, en donde el incremento de la población determina las tendencias de crecimiento, densidad, movilidad y funcionalidad en el centro de Bogotá que sucedieron alrededor de los años 1940 y 1960 y; una tercera, en la que los procesos urbanos llegan a un punto de explosión y efecto en el centro que van llevando a la localidad a hundirse en un profundo letargo urbanístico e institucional en la que se configuran sectores de alta peligrosidad o popularmente conocidas como ‘ollas’ al tanto que los reportes oficiales sobre delincuencia del centro aumentan vertiginosamente.

En la primera etapa se produce la disolución de las haciendas del sector (entre las más conocidas La Estanzuela y Sans Facon), en el año 1917 comienza a funcionar la Estación de la Sabana de los ferrocarriles nacionales; éste determinó la conformación progresiva de un terminal de transporte que generó la llegada de distintos actores y la instalación de diferentes actividades. Este hecho se convertiría

en la piedra angular de la configuración espacial del sector en los años siguientes, en términos de su desarrollo, pero también de su deterioro.

La condición de periferia de este sector a principios del siglo XX permitió la instalación de la estación del ferrocarril, pues no se preveía el crecimiento de la ciudad a tal punto que esta localidad pasará a conformar el centro de la ciudad.

La consolidación en la ciudad de este sector como centralidad en la primera fase de urbanización de la localidad estuvo asociada al funcionamiento y poder polarizador de la estación de La Sabana y las actividades comerciales y de servicios asociadas. A la Sabana llegaban personas de la sabana de Bogotá, del altiplano cundiboyacense y de otras regiones del país; allí encontraban tiendas, bodegas, hoteles y almacenes.

La segunda fase de desarrollo urbano inicia cuando los tradicionales usos del suelo residenciales comienzan a ser reemplazados por usos comerciales inicialmente sobre las vías por donde cruza el tranvía y luego el fenómeno se desplazaría a las cuadras internas de los barrios La Sabana, San Victorino, La Favorita, Voto Nacional y El Listón. Esto afianzaría con el pasar de los años la conformación de economías de aglomeración las cuales cada vez más atraerían distintos negocios principalmente bodegas de almacenamiento de cereales y de alimentos perecederos y no perecederos, pues se alistaban a atender los mercados en expansión que desde la periferia urbana visitaban el centro de la ciudad, dado que allí la ciudad crecía vertiginosamente con la intensificación de las migraciones campo-ciudad en la llamada “Época de la Violencia” en Colombia (1948 – 1957), arrojando en consecuencia, el crecimiento de la población con ello la saturación del centro y de la vivienda en alquiler pues la subdivisión de la antigua casona colonial produjo los primeros inquilinatos en el centro de Bogotá y para una población inmigrante empobrecida la única forma de ubicarse en la ciudad era tomando uno de estos cuartos.

Frente a este panorama los habitantes tradicionales no tuvieron otra alternativa que abandonar sus viviendas y casas y marchar hacia otras áreas de la ciudad principalmente hacia el norte, conduciendo un relevo en el tipo de habitante.

El traslado del habitante original significó la pérdida de relación con el espacio, en materia de apropiación y de pertenencia, pues éste, elaboraba otro tipo de

afectos con el lugar, traduciéndose en el cuidado y preservación de la materialidad de los barrios y sus edificaciones.

A partir de esto se marcaría el destino de la localidad como un centro entregado a los designios del capital y los comerciantes, que en la antigua estructura física de la casona colonial encontró la posibilidad de localizar centros comerciales, grandes bodegas para alimentos y luego, de trasbordo de pasajeros en improvisadas estaciones terminales de buses urbanos, así como plazas de mercado y de venta de materiales para la construcción.

En razón del acumulado de situaciones hasta esta época, **LM** va cediendo parte de su carácter y prestigio desembocando en un cambio de funcionalidad y significado de su espacio urbano, de sus calles y comercios. A partir de lo cual, este sector empieza a convertirse en el patio trasero del centro de poder y la opulencia que se maneja muy cerca en la carrera séptima, por que aquí se instalarían en un periodo que abarca desde los años veinte hasta los años ochenta del siglo XX el conjunto de las pesadas actividades comerciales de la ciudad que garantizaban el abastecimiento de Bogotá y de su posición como la capital colombiana.

Para terminar con la expansión de la construcción en otras áreas de la ciudad, comenzó a resultar más interesante invertir no en el centro, sino afuera en las áreas de expansión de la ciudad. Esto a la vez produjo la caída en los precios de los arriendos, desembocando en la pérdida de interés desde el punto de vista económico, para los distintos actores de la construcción urbana y los propietarios originales, de construir o remodelar sus viviendas en el sector.

Ante esto el sector fue tomado rápidamente por las plazas de mercado, terminales de transporte ya no solo de buses urbanos sino intermunicipales, pues el automóvil venía imponiéndose desde hace varios años compitiendo con el ferrocarril a medida que las vías del país iban ampliándose y mejorando. El aumento en el tráfico vehicular por el sector generó la congestión y con ello, comienzan aparecer un conjunto de actividades complementarias en relación con las demandas que generaba el servicio automotriz, profundizándose aún más el deterioro de las construcciones del sector. Entre las nuevas actividades sobresale la presencia de talleres de mecánica y repuestos, así como lugares de estadía al estilo de pensiones, hoteles y moteles en casas coloniales venidas a menos.

De esta forma, se da inicio a la tercera etapa de desarrollo urbano de **LM** con la salida de estas actividades del centro dada la intervención de las autoridades distritales que para mitigar el impacto en el congestionado centro deslocalizó las plazas de mercado y el terminal de transporte de buses hacia las nuevas periferias al occidente de la ciudad.

Primero con la reestructuración del centro por parte de las administraciones municipales decidió trasladar la plaza de mercado de La Matallana y La Libertad a otro sector (Decreto 1283 del 5 de agosto de 1970), lo que originó la creación de la Corporación de Abastos de Bogotá (Corabastos S.A.).

Por otro lado, los terminales de transporte que funcionaban en los alrededores de la plaza España y la Avenida sexta funcionaron hasta 1984 cuando se inauguró el que conocemos actualmente ubicado en el sector del Salitre.

Aun así, esto no afectó la condición de centralidad del sector; los comercios entre la población se arraigaron rápidamente por sus ofertas y versatilidad, el comercio en expansión con la emersión de la mediana empresa y el influjo del narcotráfico a través del lavado de dinero, dio pie para la creación a finales de los años ochenta de los comercios tipo “San Andresito” en el barrio La Pepita, con lo cual se refuerza el número de visitas al sector.

Luego del abandono de los habitantes tradicionales vino el desalojo de las actividades más emblemáticas del sector en la que siempre recaía una oportunidad para el rebusque, esto dejó finalmente una serie de bodegas y grandes locales desocupados que aún hoy en día se mantienen de la misma forma, con lo cual se configura la tercera etapa en el desarrollo urbano de **LM**.

Dentro de este panorama, las antiguas casonas en su última fase de vida urbana, terminaron convertidas en inquilinatos y pensiones y algunas de ellas finalmente, en expendios de sustancias psicoactivas, prostíbulos y whiskerías.

Aproximadamente desde el primer quinquenio de la década de los setenta se encuentran versiones que dicen del surgimiento de lugares como “El Cartucho” y “El Bronx” específicamente en el centro de Bogotá, pues el deterioro físico y social del espacio urbano era algo generalizado en ese momento.

Las difíciles condiciones de sobrevivencia en la ciudad y una población en aumento fueron provocando el incremento en el número de habitantes de la calle y

de indigencia en la ciudad, convirtiendo muchas veces estas bodegas en sus viviendas de paso que se caracterizaban por ser focos de incubación de todo tipo de delitos contra la propiedad, la vida, de tipo sexual y violencia intrafamiliar, configurando de este modo, el último escenario del centro urbano de Bogotá hasta finales de los años noventa y principios del siglo XXI.

CIUDAD BOLIVAR

La disolución de las haciendas en **CB** se da posteriormente y la urbanización de manera masiva sólo se daría hasta los años sesenta del siglo XX, cuarenta años después que en **LM**.

En **CB** después de la reacomodación territorial y la claridad en la definición de la propiedad luego de terminadas las guerras del siglo XIX, en el siglo XX surgen cuatro grandes haciendas sobre las cuales se edificarían los futuros barrios que conforman el tejido urbano. Estas fueron tomando el nombre de las tradicionales veredas del siglo XIX que pertenecían administrativamente al resguardo indígena de Bosa, es decir, **CB** sólo pasó al control de Bogotá hasta que la ciudad adicionó los municipios periféricos en el año 1954 como producto de la decisión de anexión, mientras que **LM** ya tenía terminal ferroviario.

Al iniciar los años sesenta existían las haciendas de Casablanca, La María, Maissen y Las Manas, sobre éstas se edificarían los más de 280 barrios que tiene **CB**, el uso predominante durante los primeros cincuenta años del siglo XX se refería al cultivo de cebada que subvencionaba e incentivaba la empresa Bavaria.

Por otro lado, desde de los años cuarenta algunos autores como Zambrano y Miguel Julio ubican el inicio de la actividad minera y la extracción de los depósitos del cono y otras laderas de manera tecnificada, los cuales abastecen copiosamente hoy de ladrillos, bloques y arena al resto de la ciudad y en algunos casos otras ciudades del país. En este punto, es importante hacer mención que la actividad minera se convertiría en la piedra angular de la urbanización de **CB**, en varios sentidos, primero generó una oferta de trabajo permanente a personal no calificado en donde los migrantes encontrarían una oportunidad laboral sin tantos requisitos, generó una incipiente urbanización con la apertura de las primeras vías que penetraban las laderas, no con el objetivo de servir de movilidad a esos primeros

barrios, sino de conectar a las canteras ubicadas en las laderas y sacar los materiales de construcción (arenas, arcillas y terminados), dado el auge en la construcción y edificación que experimentaba la ciudad Bogotá en los años cincuenta y en la que **LM** entre otros sectores, se vieron beneficiados.

En estos años no se preveía una acelerada urbanización hacia **CB**, sin embargo, pocos años después éste sería un factor determinante en la localización de los barrios, de acuerdo a las condiciones morfoestructurales en las que había quedado el terreno luego de la explotación minera, situación que finalmente incidiría en el precio del suelo, con lo cual se hizo asequible para los sectores populares adquirir vivienda a bajo costo.

Prontamente el mercado de tierras se convertiría en el más apetecible de los negocios hacia el sur de la ciudad y los dueños de las canteras no tardaron en darse cuenta. Luego de haber ganado una primera parte de la plusvalía con la explotación del subsuelo en las montañas y las riberas del río Tunjuelito y la quebrada Limas se inicia una segunda etapa de adquisición de ganancias con la urbanización informal e ilegal en barrios “piratas” e ilegal.

La convergencia de fuertes demandas de vivienda en grupos de bajos ingresos, escasez en la oferta del Estado y agentes privados en materia de vivienda popular, bajos salarios, alto índice de desempleo y crecientes precios del suelo en las planicies de la sabana, sirvió de caldo de cultivo para la urbanización ilegal en **CB** e impulsó de cierta manera un movimiento de masas con el objetivo de hacerse a un lote.

La difícil definición en los títulos de propiedad de los predios provenientes y subdivididos de las haciendas en **CB**, permitieron que distintos agentes privados e individuales usurparan y participarán del negocio de la urbanización ilegal, en la que sobresalen los llamados “tierreros” y de la que también se aprovecharon políticos, sacerdotes, abogados e individuos inescrupulosos asociados en confabulaciones corruptas en la que hasta grupos insurgentes promocionaban barrios.

Así es como se fundan las primeras cuadras de los barrios Ismael Perdomo al norte y al sur el barrio Meissen en la parte plana, y después del año 1965 aparecen barrios enclavados en la ladera como La Estrella, Los Luceros, Tesoro y Capri.

En la década de los setenta **LM** alcanza aproximadamente el 90% de la urbanización de su suelo, en **CB** apenas da inicio la primera oleada de ocupación poblacional del suelo transformándolo en veinte años de rural a urbano. En las décadas posteriores en cada una de ellas se mantendrían oleadas migratorias que incentivarían la aparición de nuevos barrios. En los setenta aparecen los barrios San Francisco y México urbanizados legalmente, a la vez se urbanizan los alrededores de la Autopista Sur erigiendo la zona industrial de Cazuca, factor que promovería la aparición de nuevos barrios y consolidaría un volumen poblacional con capacidad de comprar vivienda nueva, apareciendo en la década siguiente la construcción de conjuntos cerrados y vivienda de interés social por agentes privados y financieros.

Para los años ochenta se produce un crecimiento sin precedentes en la ciudad hacia el sector suroriental, en **CB** se urbaniza de manera dramática, heroica y a base de inmensas luchas sociales el sector de Jerusalén en sus nueve sectores. También surgen los barrios Paraíso, Los Alpes, La Estancia, Juan Pablo II, Compartir, Villa Gloria, entre otros, pero principalmente hacia el sur de la localidad y en la parte más alta.

En los años noventa la tendencia de crecimiento cambia y se urbaniza el sector noroccidental de la localidad en el sector de Santo Domingo, Santa Viviana, Caracolí, entre otros. Los barrios ilegales en **CB** según fuentes oficiales son 172, si en total son 240 unidades barriales, esto indica que más del 65% de los barrios en **CB** son de origen ilegal, es decir, sectores urbanizados que no cuentan con redes de servicios públicos (agua, electricidad, gas, teléfono, vías, espacio público) carencias de equipamientos institucionales (educación, salud y seguridad) vías de acceso e inexistencia de planificación urbana.

Por otro lado, la autoconstrucción como modo de producción de la vivienda en los sectores periféricos, es resultado de la abstinencia de inversores privados y financieros de participar en el mercado inmobiliario para clases populares. En **CB** lo hacen interviniendo las partes planas en una pequeña porción a finales de los años ochenta cuando la legislación los favorece, creando los barrios La Valvanera, Balmoral, Guatiquia, y Protecho; todos a lo largo de la Autopista Sur y la Av Villavicencio en lotes que durante varios años fueron de engorde y sirvieron para especular.

Como su nombre lo indica, las urbanizaciones ilegales se ubican en áreas donde está prohibido edificar y construir viviendas; generalmente coinciden en CB con áreas de fuertes pendientes, con riesgo de deslizamientos o inundación, entre otras condiciones. Por esta razón, muchos de los habitantes de **CB** han sufrido periódicamente en épocas de invierno deslizamientos, caídas, desprendimientos e inundaciones.

Sumado a las amenazas naturales, con la consecución de los servicios públicos se generaron una serie de obstáculos y problemáticas que fueron desembocando en el aumento de los indicadores de violencia y conflictividad, pues cada fila que había que hacer ante el carrotanque del agua y el carro del cocinol (combustible) traía nuevos y diferentes apuros y enfrentamientos. Las luchas para urbanizar sus predios condujeron a intrincadas luchas con la policía y en general, a la proliferación de todo tipo de peleas y muertes porque a veces los “tierreros” vendían un mismo lote hasta dos o tres veces.

En estas condiciones de insalubridad y de alta vulnerabilidad social, en los años ochenta el Distrito propone el “Proyecto Ciudad Bolívar” el cual consistía en una ambiciosa estrategia de intervención y mejoramiento integral del desarrollo urbano de la localidad y en general, del sur de la ciudad. Para este propósito, se oficializa la localidad en el año 1984 y se surte de redes de servicios básicos el sector de Sierra Morena y Arborizadora brindando 10.600 soluciones de vivienda a personas de estratos bajos. En esta misma línea, la urbanización oficial de estos dos barrios produjo simultáneamente el aceleramiento de la urbanización clandestina y se inicia de nuevo una incontrolable especulación con los lotes en las áreas de expansión. En conclusión, este proyecto no cumplió con las expectativas planteadas y terminó siendo un fiasco en términos financieros, presupuestales y de impacto socio-urbano.

Como se había dicho, la carencia de políticas de planificación, entre otras razones, siguió generando que en **CB** aparecieran de una noche a otra, barrios enteros; a finales de los años ochenta se discutía sobre la localización de un relleno sanitario que diera un buen tratamiento al tema de los residuos sólidos en Bogotá, ya que hasta el momento se hacía en botaderos a cielo abierto repartidos por toda la periferia occidental de la ciudad. Las autoridades buscan concentrar esta actividad

en un solo lugar y finalmente, se adopta el sector de Los Mochuelos, sector rural de CB, como punto de tratamiento.

CB desde su inicio se fue configurando en un lugar de refugio, de huida, de escape, donde recién llegados, en su gran mayoría desplazados de las violencias en otros lugares del país, emprenden estrategias de defensa y supervivencia. Según entrevistados desde finales de los años ochenta se percibió un dramático aumento en las condiciones de inseguridad e inconvivencia en **CB**. En los años noventa con el influjo del narcotráfico y del conflicto interno del país **CB** se convirtió en la expresión del conjunto de todas las problemáticas del país, sobre la cual se concentró de cierta manera el influjo de una parte de las violencias locales que se presentaban en las regiones, expresado en el advenimiento de grupos subversivos y paramilitares en su espacio urbano.

La continua llegada de habitantes provenientes del campo y el conflicto interno expresado en el control territorial, la extorsión, el reclutamiento de jóvenes, las desapariciones, las amenazas e intimidaciones, no permite contener los indicadores de pobreza del sector haciendo insuficientes los esfuerzos institucionales y, últimamente las problemáticas ligadas a la inseguridad y la violencia, producto de fenómenos relacionados con el aumento de la delincuencia común y organizada, el pandillismo y grupos de milicianos de izquierda y derecha, así como eventos de limpieza social esporádicos.

El entendimiento de la manifestación de la violencia y la delincuencia está ligada indudablemente a las mismas condiciones en las que se produjo la urbanización y el modo de asentamiento, así como la manera en la que se accedió al mercado laboral informal y a la búsqueda de recursos económicos por parte de las familias pobres y recién llegadas.

La particular configuración urbana acompañada de un exponencial crecimiento poblacional, produjo una inestabilidad social representada en su alta densidad, así como inmensas necesidades básicas insatisfechas, delincuencia, pandillismo y otros conflictos relacionados con el acceso a la propiedad y la venta de lotes. Sin embargo, el origen de las urbanizaciones y los mecanismos que empleaban los habitantes para conseguir y procurar surtirse de servicios públicos, generó entre ellos una sólida organización social en algunos barrios más fuertes que en otros.

La expansión de la minería y la expansión barrial en CB estuvieron articuladas al periodo de crecimiento urbano más álgido en la historia de la ciudad de Bogotá; el desproporcionado crecimiento físico y poblacional de la ciudad demandó una mayor cantidad de materiales para la construcción de viviendas y equipamientos., así como de tierras disponibles a bajo precio.

En la actualidad, cuando la ciudad de Bogotá persigue la integración a la globalización económica y mira hacia otros caminos en la apertura de nuevos mercados, en **CB** persisten las mismas problemáticas que vienen desde la década de los años sesenta. Aún hoy en día, la construcción de vivienda sigue construyéndose en forma de autoconstrucción, pues las migraciones en la década de los noventa no mermarían y por el contrario, seguirían siendo el pan de cada día que alimentaría la extensión de Bogotá hacia éste sector. Esto a su vez, ha generado marcados índices de marginalidad, que produjo una forma particular de asumir el espacio urbano como un híbrido entre lo urbano y lo rural.

El desarrollo urbano de CB no se da desligado o independiente del desarrollo de la ciudad; sin embargo, el desarrollo económico y social del resto de la ciudad parece darse a espaldas de una historia de indudable violencia y conflicto social que han soportado por siempre los habitantes de la localidad.

CIUDAD, HISTORIA Y DELINCUENCIA

Entre **LM** y **CB** se presentaron diferencias en su desarrollo urbano que de una u otra manera, configuraron un perfil urbano propio en cuanto a la funcionalidad metropolitana y el asentamiento de actividades delincuenciales.

En cuanto al nacimiento de la urbanización, **LM** tiene cincuenta años más de vida urbana respecto a **CB**, la cual comienza a ocuparse con intensidad en la década de los sesenta. En 1911 **LM** tiene mínimo desarrollo urbano y la mayoría del suelo es rural, el modo de propiedad lo ejerce la unidad productiva de haciendas y se encuentra en una posición periférica, aún **CB** no existe. Para 1960 **CB** esta en las mismas condiciones que **LM** en 1911.

En el año 1965 mientras **LM** inicia el declive de su espacio urbano con la perdida de valor comercial del suelo y el cambio de funcionalidad y significado del

espacio, luego del agotamiento de su estructura física, **CB** apenas ha creado dos barrios y su actividad minera esta en pleno desempeño.

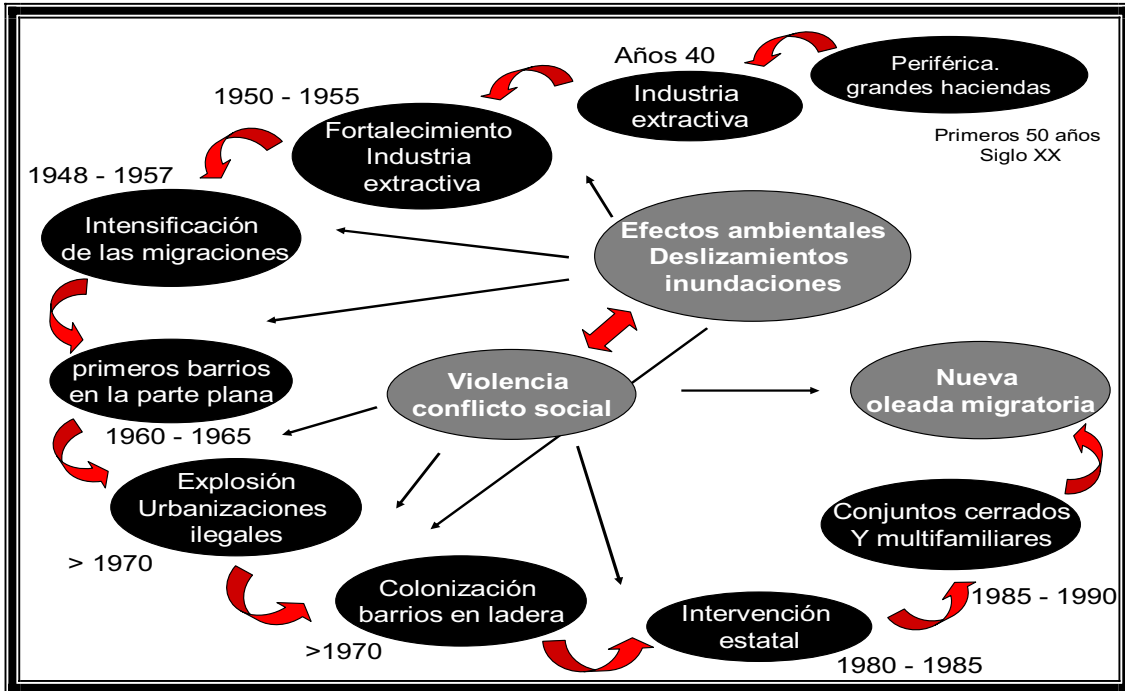
Este retraso puede explicarse porque **LM** pasa de la agricultura a la urbanización y finalmente al asentamiento, mientras el suelo de **CB** de la agricultura, pasa a la minería, luego al asentamiento y finalmente a la urbanización^{iv}.

De esta forma, los agentes de la construcción en **LM** fueron principalmente entes privados y estatales (sector bancario, firmas constructoras, La CVP y El ICT) con planificación urbana creando barrios oficiales; mientras en **CB** los agentes fueron “urbanizadores piratas” (individuos sin respaldo legal para urbanizar) donde la producción de la trama urbana se hacía siguiendo los patrones morfológicos y físicos, en modo de autoconstrucción donde no hubo planificación de los barrios.

La industrialización de **LM** es jalonada por la estación del ferrocarril y la cercanía a los medios de transporte, conformando economías de aglomeración que dirigieron la transformación de los usos de residencial a comercial e industrial, proceso que se realizó sobre la misma estructura física de casonas heredadas desde la época de la Independencia. Lo cual consecuentemente, generó condiciones críticas de salubridad en el centro, formación de inquilinatos como modo de vivienda para clases de estratos bajos y con ello, la partida del habitante tradicional.

En **CB** la industrialización, más específicamente la que nació desde la creciente industria minera extractiva tuvo una primera etapa en la explotación del carbón en los 30s, cuando éste se agotó inició la etapa de explotación de arenas en la ribera del río Tunjuelito hacia los años 40s y por ultimo, en la década de los 50s inicia la explotación masiva en áreas de ladera. En la década de los setenta la industria se diversifica y pasa del sector primario de poca transformación al sector secundario manufacturero. **CB** recepta varias industrias desalojadas del centro urbano, en **LM** se consolida un sector comercial con la salida de las industrias pesadas quedando únicamente la industria ligera y la mediana empresa. Mientras en **CB** en la zona industrial de Cazuca, en Bosa y sobre el eje de la autopista Sur se asienta la industria pesada manufacturera; a su vez la industria extractiva sigue estando a la vanguardia en las áreas rurales y provocando la aparición de nuevos barrios en las laderas. Ver figura 2.

Figura 2. Factores explicativos del desarrollo urbano –caso Ciudad Bolívar-.



Fuente: Elaboración propia

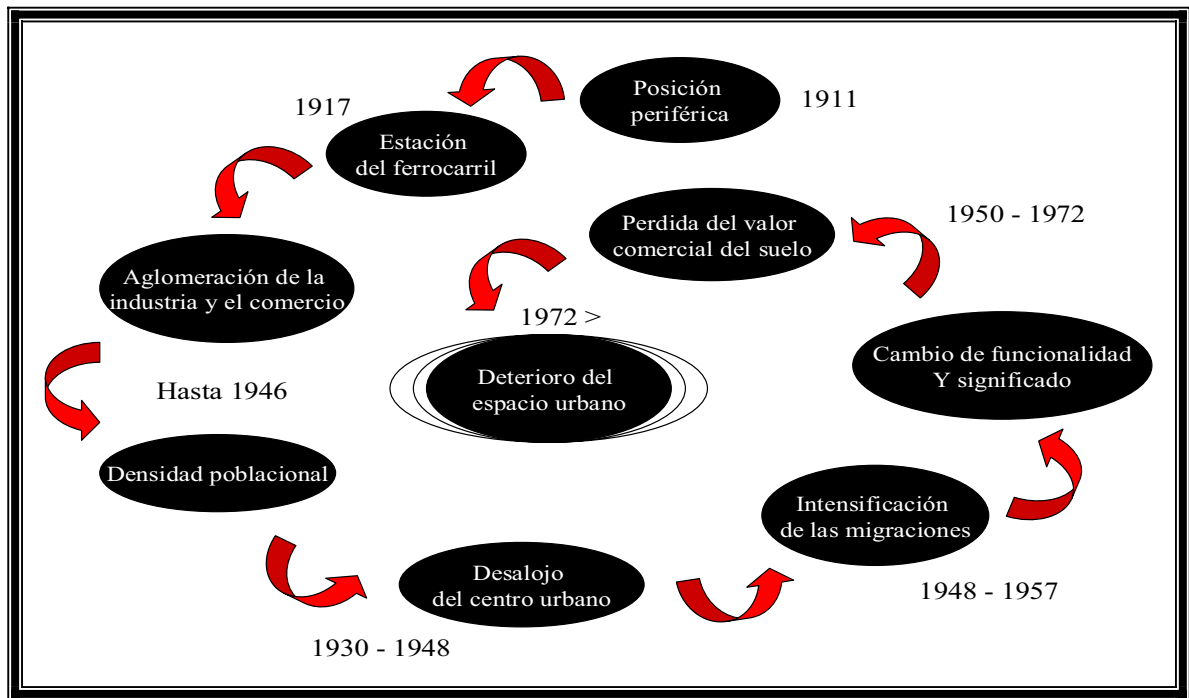
En los años ochenta **LM** consolida su funcionalidad y la forma en que se conoce en la actualidad, luego de la salida de las plazas de mercado, el terminal de transporte y las industrias pesadas, actividades de tal impacto en la generación de residuos desechables y orgánicos, contaminación atmosférica, ruido, etc; en su traslado dejaron grandes bodegas que servían de parqueaderos, almacenamiento y talleres, también recintos y casas abandonadas que prestaban servicios complementarios. Ver figura 3.

Cuando esta estructura abandonada y obsoleta no pudo ser absorbida por el creciente comercio formal, fue tomada por los comercios ilegales y sectores mafiosos en el advenimiento del narcotráfico en el país. Aún hoy en día se aprecian algunos salones y bodegas desocupadas desde 1985.

El resultado de esto fue la conformación de lugares como la calle del “Bronx”, la calle del “Cartucho” y la calle de “Cinco Huecos”, que se caracterizaron por servir como nodos articuladores en el negocio de distribución de drogas ilícitas en Bogotá; como lugar de refugio de habitantes de la calle y delincuentes; punto de clasificación de residuos sólidos en pequeños negocios de compra y venta de material reciclable que aparecen para dinamizar la economía del bajo mundo y la indigencia; permanecieron vetados para la comunidad y hasta para la policía durante varios

años y dentro de sus calle se desarrollo el comercio de artículos robados, armas y sicariato, aspectos que favorecieron el asentamientos de bandas organizadas y diversas estructuras criminales que influenciaron el incremento de la delincuencia en el centro, en **LM** y en general en toda la ciudad, profundizando el deterioro del centro y el aumento del homicidio y los delitos contra la propiedad.

Figura 3. Factores explicativos del desarrollo urbano –caso Los Mártires-



Fuente: Elaboración propia

En **CB** entre los años 1980 y 2000 se urbaniza más del 70% del suelo urbano actual de la localidad, la urbanización informal lidera éste proceso y cada vez más lo hace en áreas de riesgo y amenaza y en condiciones mucho más difíciles, hasta el punto de intercambiar lotes por sexo en varios casos. Las migraciones no paran, y como ya se dijo, en etapas decadales desde los años sesenta **CB** periódicamente recibió buena parte de esas oleadas migratorias. Barrios enteros aparecen de un día para otro.

El impacto social de la urbanización oficial fue mínimo, en los años ochenta y los noventa la lucha por la tierra se vuelven cada vez más intensa y el control territorial empieza ser estratégico, para algunos actores de poder que emergen desde el narcotráfico, el conflicto interno del país y desde la pobreza, marginalidad y exclusión social de los habitantes de **CB**.

El resultado es la consolidación del pandillismo como expresión juvenil de confrontación, poder y violencia, la proliferación del homicidio y las intimidaciones, degradación de núcleo familiar y violencia de pareja e intrafamiliar y aumento de la delincuencia común y el ladronismo, luchas territoriales por la extorsión en los pequeños negocios de barrio, reclutamiento y desapariciones, entre otros.

En **LM** la planificación urbana actúa sobre la morfología urbana, pero en menor medida sobre la funcionalidad del sector, durante 50 años soportó el déficit de infraestructura de la ciudad; de otro lado, **CB** sólo es visible para las autoridades distritales hasta principios de los ochenta. En **LM** la delincuencia es atraída por las actividades que se desarrollan allí, es decir, la funcionalidad espacial; en **CB** es producto de la pobreza y de la falta de oportunidades, es decir, desde la marginalidad espacial, la planificación actuó muy tarde y frente a las necesidades de la población su impacto fue ínfimo.

La desvalorización del suelo y la pérdida de valor comercial de los predios en **LM** estuvieron ligadas al deterioro y agotamiento de la estructura física, en un microambiente saturado y en el que los procesos de valorización del suelo hacen más atractivo invertir en otras áreas de la ciudad. En **CB** esto, estuvo ligado al usufructo de la plusvalía extraída del subsuelo, que en consecuencia, disminuyó los precios del suelo del sector, lo cual para los propietarios no significó una pérdida pues podían ahora urbanizar, lo que en últimas proporcionaba una doble ganancia.

Las diferencias en los modos de urbanización, los procesos urbanos y los momentos históricos, influyeron finalmente en la construcción social del espacio y en la génesis de la violencia, los conflictos y las dinámicas delincuenciales de cada localidad, en relación a las áreas centrales y periféricas de una ciudad como Bogotá.

CONCLUSIONES

Las marcadas particularidades que incidieron en el crecimiento y desarrollo determinaron la presencia de comportamientos delictivos propios, en **LM** el pandillismo es inexistente y la incidencia del conflicto interno en sus calles es más desapercibido o al menos más clandestino, a diferencia de **CB** en donde el pandillismo y la violencia intrafamiliar son muy comunes, pero no existen habitantes de la calle en las proporciones en que ocurre en **LM**, por mencionar un sólo ejemplo.

El deterioro físico y social producto de un paulatino proceso de exclusión y marginalización fortalecido por la falta de inversión tanto pública como privada sobre la estructura física y la base social de las localidades sirvió de plataforma al detrimento de las condiciones de seguridad y convivencia.

Cuatro factores en común se encontraron en el desarrollo urbano de las dos localidades: las migraciones y la recepción de desplazados; el influjo del narcotráfico como motor de la violencia en los años ochenta; efectos ambientales negativos en los habitantes; su condición de periferia expresada en el asentamiento de actividades pesadas de alto impacto socioambiental.

Al ser **CB** una localidad habitada al inicio por propietarios, se fortaleció la cohesión del tejido social y la apropiación sobre el espacio que imprimió mayor afecto por los barrios, mientras en **LM** con el recambio en la estructura demográfica se erigió una población de arrendatarios carentes de aprecio sobre el lugar al que habían llegado.

La condición de centralidad de primer nivel ostentada por **LM** se basó en un recambio en los usos del suelo y donde el álgido mercado con alta incidencia de población flotante condujo la delincuencia a la pugna por capitales y bienes donde se imponían bandas organizadas, redes delincuenciales e indigentes. En **CB** se produjo una urbanización tardía donde las formas ilegales de asentamiento dominaron el escenario de la edificación, por tratarse de una localidad periférica amplias área de expansión son reclamadas por uno y por otro, la acelerada compra y venta de terrenos desdibuja la propiedad y con ello, el contexto del conflicto se traslada al control y el dominio por el territorio donde se imponen delincuentes comunes, pandillas y milicianos.

BIBLIOGRAFIA

- ARANGO DE JARAMILLO, Silvia. 1979. Evolución del espacio urbano en Bogotá siglo XX. Bogotá. Tesis de doctorado. P.242.
- CARDEÑO, M. Freddy A. 2005. *Configuración Espacial de la Delincuencia*. Bogotá. Tesis de grado. Dpto. de geografía. Universidad Nacional de Colombia. P. 162.
- CUERVO, Luis Mauricio. 1995. Génesis histórica y constitución de Bogotá como ciudad moderna. Bogotá. Universidad de Los Andes.
- JULIO, Miguel A. 2003. Ciudad Bolívar, Gestión, Ambiente y Territorio. Bogotá. Tesis de grado. Dpto. de antropología. Universidad Nacional de Colombia.

- LEON, Nohra y SANCHEZ, Vladimir. 2005. *Caracterización Socioambiental de Tunjuelito*. Convenio interadministrativo 030-03. Universidad Nacional de Colombia. Alcaldía Local de Tunjuelito. . Bogotá.
- MELO, MORENO. Vladimir. 1998. La calle; espacio geográfico y vivencia urbana en santa fe de *Bogotá*. Bogotá. IDCT. P. 111.
- MORENO, B. Omar Enrique y PEÑA Nayibe. 2004. Formas de Crecimiento Urbano Regional, en el Caso de las Localidades de Bosa, Ciudad Bolívar y Usme, y el Municipio de Soacha. Bogotá. Universidad La Gran Colombia. P.205.
- MORENO, Omar. 2001. *Proceso de Conurbación de Soacha y Bogotá*. Tesis de maestría. Facultad de Artes. Universidad Nacional de Colombia.
- VARGAS Y ZAMBRANO. 1988. Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600 – 1957). En: Bogotá 450 años, Retos y Realidades. Bogotá. IFEA, P. 379.
- ZAMBRANO, Fabio. 2004. Historia de la Localidad de Tunjuelito – El Doblamiento del Valle Medio del *Río Tunjuelo*. Alcaldía Local de Tunjuelo – Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.

ⁱ Geógrafo Universidad Nacional de Colombia

ⁱⁱ Docente-investigador Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía

ⁱⁱⁱ Asistente de investigación Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Geografía

^{iv} Asentamiento es la llegada de un grupo de habitantes. Urbanización significa surtir de redes de servicios un suelo, por lo tanto, primero debería ser la urbanización y luego el asentamiento, pero en **CB** este proceso se hizo al revés.